

Una mirada de la Filosofía sobre la Geografía.

Dos visiones del mundo, una comunidad de problemas

*Adriana Veríssimo Serrão**

Palavras-chave: *filosofia, geografia, paisaje*

1. *Filosofía y Geografía: afinidades y divergencias*

No es de más recordar que la filosofía como actividad de fundamentación del Cosmos y la geografía como actividad de reconstituir la configuración de la Tierra habrán desprendido de ese profundo deseo de saber que, como defendió Aristóteles, radica en una actitud inaugural: el espanto del hombre ante la inmensa variedad del mundo que lo rodea. Pero saber es más que observar fenómenos aislados y maravillarse en la contemplación de las fuerzas generadoras de la naturaleza y en sus ciclos de cambio y de retorno. Es descubrir el orden que une esas manifestaciones que nos aparecen como múltiples y cambiantes, es desvelar los posibles nexos que sostienen la realidad en sus partes y, en última instancia, en su conjunto: saber *cómo* (las causas particulares) y saber *por qué* (las causas primeras). Las doctrinas de los primeros filósofos griegos – que fueron precisamente llamados por Aristóteles de “fisiólogos”, estudiosos de la *physis*, “aquello nace y se mueve a partir de sí mismo”, ilustran bien la elevación de elementos constitutivos del mundo natural – el agua, el aire, el fuego, la tierra ... – a principios de la explicación racional de toda la realidad.

Considerando la filosofía como la búsqueda de una comprensión unificada del Cosmos, y la geografía como la descripción de las múltiples configuraciones de la superficie de la Tierra, no será difícil identificar en este origen arcaico profundas afinidades: – la continuidad sin hiatos de los diversos estratos de la realidad; – la posibilidad de transitar de la observación de lo visible a la aprehensión del orden (*logos*) invisible que rige la cohesión de los existentes; – y la correspondencia entre el orden del ser y el orden del conocer, que asegura la confianza en las capacidades de la razón humana en alcanzar la cognoscibilidad del mundo. Pero, por otro lado, la curiosidad que movió la actitud filosófica y la curiosidad geográfica tendrían desde el principio de distinguirse. La realidad, para los filósofos, encierra no sólo acontecimientos físicos, sino

* Lisboa, Universidade de, Portugal.

también entidades ideales, como las relaciones matemáticas, los conceptos y las categorías del pensar; y en el marco de su reflexión se cuentan también las cuestiones acerca del valor ético y político del actuar, que se derivan no de la *theôria* (conocimiento teórico de la naturaleza), sino de la *praxis*, de la sabiduría práctica. Las distinguen también distintas modalidades del pensamiento en la consideración de las interrelaciones entre multiplicidad y unidad: la filosofía griega procederá por vía reflexiva, reconduciendo la diversidad de los fenómenos a la unidad de un principio supremo cada vez más amplio; la referencia directa a la materialidad sensible será sustituida por planos supra-físicos concebidos por el pensamiento inteligible puro. En la cosmología platónica del *Timeo*, el mundo visible es la imitación del mundo de las Ideas, su modelo eterno. En Aristóteles, el fundamento del movimiento de la *physis* está suspendido de un primer principio, el Motor inmóvil.

Por su parte, la geografía – la grafía de la superficie de la Tierra – procederá por vía expansiva, ampliando progresivamente las zonas ya conocidas a otras aún no conocidas en los confines de la *ecúmene*, mediante la observación detallada de la morfología, la medición de las áreas terrestres, desdoblado la representación del mundo en la progresiva diversidad de sus características físicas, incluyendo en él los pueblos habitantes. Precisamente en cuanto representación, el pensamiento geográfico es intuitivo, opera con imágenes y registros, un guión gráfico que utiliza la descripción escrita y esa otra forma de escrita que es el dibujo¹. La filosofía ofrece el fundamento del mundo, concentrado en entidades del pensamiento; la geografía ofrece su imitación tan fiel como sea posible, un pequeño mundo reproducido a una escala menor.

Una segunda fase de esta convergencia nos lleva a los siglos XV y XVI, la época de los descubrimientos marítimos, a saber, el portugués. El intenso desarrollo de áreas de estudio y medios técnicos estuvo al servicio del gran emprendimiento de explotación de tierras lejanas – continentes, mares, islas y lugares lejanos acerca de los cuales había ya vagas noticias – en una mezcla de relatos reales o imaginados – pero aún no directamente conocidas (o no pisadas por europeos). La astronomía, las técnicas náuticas, la cartografía se apoyan en una concepción científico-filosófica – contrapuesta a la especulación lógica y formal de la escolástica dominante en las escuelas – enteramente apoyada en el criterio de la experiencia, en el “saber por lo natural”. En el libro de “cosmografía y marinería”, que registra las coordenadas de latitud y longitud de las líneas de costa y de los puertos de Brasil y África visitados, titulado *Esmeraldo de situ Orbis – De los sitios de la Tierra* (1573), el cosmógrafo Duarte Pacheco Pereira escribe, en toda consonancia con el nuevo espíritu del experimentalismo, cualitativo y cuantitativo, que «la experiencia es la madre de todas las cosas, por ella hemos sabido radicalmente la verdad» (Pereira, 1892, p. 196). «Un saber sólo de experiencias hechas» como escribió el poeta Luis de Camões en el gran poema épico *Los Lusíadas* (1572). Los descubrimientos marítimos marcan la primera época de globalización espacial; la Tierra se puede recorrer de un lado a otro del glo-

¹ Sobre la afinidad entre filosofía, cosmología, geometría (trigonometría) y geografía, en el pensamiento griego antiguo, pueden consultarse: Mondolfo, 1929; Kirk and Raven, 1966; Cavalcanti e Viadana, 2003; Farinelli, 2003, pp. 6-9.

bo, una vez transpuesto el Cabo de Buena Esperanza, el paso inter-oceánico del Atlántico al Pacífico y con ella la conexión de Europa con Asia².

Un tercer momento ocurre en el Iluminismo tardío y en el Romanticismo alemán. Es notable que haya sido Kant, el filósofo de la razón pura, a introducir la Geografía Física como disciplina de sus cursos universitarios y enseñarla, junto a la Antropología desde un punto de vista pragmático, como dos complementarios “conocimientos del mundo” (*Weltkenntnisse*): «La antropología nos enseña el conocimiento del hombre; debemos el conocimiento de la naturaleza a la geografía física o descripción (*Beschreibung*) de la Tierra». (Kant, 1902, §2). La geografía física es todavía definida como «el compendio universal de la naturaleza» (§5); y la «descripción de la naturaleza de la Tierra entera» (§3), tanto en la continuidad extensiva como en la profundidad de la arqueología subterránea de los movimientos geológicos. A pesar del contenido de las materias enseñadas por Kant, en que la naturaleza surge tanto en la estabilidad de la constitución espacial – continentes, tierra firme, mares – como en las transformaciones de una historia de cataclismos: devastaciones, revoluciones, destrucciones –, que reavivaron el gran interés actual por el Kant geógrafo³, el principal legado de Kant para la elaboración de una ciencia del mundo tanto en la vertiente natural-física como pragmática-humana está en la invención de un especial modo de pensar que tanto una y otra exigen: la cientificidad de la antropología pragmática y de la geografía no puede calcar de los modelos de rigor regentes en la época – el lógico-demostrativo de la geometría y la causalidad universal de la cosmología newtoniana. Ambas exigen un pensamiento capaz de transitar entre los fenómenos y las ideas, entre lo particular y lo universal, entre el empírico y la reflexión. Este modo de pensar *reflexionante* – teorizado en la *Kritik der Urteilskraft* (*Crítica del Juicio*) – es el único con agilidad y plasticidad suficientes para investigar lo que es nuevo, para descubrir vínculos entre esos hechos contingentes, ampliando el horizonte del saber en la perspectiva reguladora del todo (Kant, 1790, Introducción IV y VI).

La geografía del Romanticismo alemán, crítico de las divisiones analíticas de la física mecánica, se sustentará en la fecundidad de la noción kantiana de conexión recíproca (*Wechselwirkung*) y en la visión del Cosmos como vida, un sistema orgánico en que se encadenan medios y fines. No es otro el propósito de Alexander von Humboldt, en el Prefacio a *Ansichten der Natur* (*Miradas de la naturaleza*):

unir el intento literario con un intento puramente científico o describir la naturaleza de restituir lo más posible el placer inmediato de la visión y al mismo tiempo, en la base del estado actual de la ciencia, para una mayor comprensión del nexo armónico que gobierna el actuar de las fuerzas naturales. (Humboldt (1849), 1969, p.7).

Humboldt contribuye definitivamente a una diferenciación tipológica de las regiones, tanto por el rigor científico de las descripciones y de los dibujos ilus-

² Véase, entre muchos estudios sobre la ciencia geográfica y náutica de los Descubrimientos, Albuquerque, 1983 e 1987; acerca de la primera globalización, Ciardi, 2013, pp. 40-52.

³ Sobre el Kant-geógrafo, Tanca, 2012 (con amplia bibliografía); Loudon, 2015; Santos, 2017.

trativos que recoge en sus viajes, como por la apurada apreciación estética que capta las atmósferas peculiares y reconoce en cada región un carácter y una belleza particulares. Las regiones tropicales no son el vago lugar exótico, soñado o aspirado por el europeo, para revelarse como lugares reales, con orden propio, y donde bajo la variedad y multiplicidad de las formas visibles respira la naturaleza universal. La visión unitaria y compleja del Cosmos no es compacta, ni homogénea: es una totalidad global diversificada, pero concreta y desplegada en sus diferencias específicas; la geografía, la fauna y la flora se reúnen, pero en múltiples formas, modeladas por un agente dinámico: el tipo de clima.

2. *Filosofía en la geografía o filosofía de la geografía?*

Por el contrario, cuando la unidad sistemática del real tejido de interconexión se ha vuelto problemática, conduciendo a la incertidumbre sobre la posibilidad de construir un saber unificado, el alejamiento entre las áreas del conocimiento será considerablemente mucho mayor. El positivismo que se disemina desde el inicio del siglo XIX elige como criterio de cientificidad el establecimiento de leyes cuantitativas que estabilizan como constantes las relaciones entre los hechos observables y, en esta medida, desprecian la riqueza cualitativa. De aquí resulta un modelo del mundo destituido de secretos y encantos, de grandiosidad y majestad – los valores estéticos de lo bello y del sublime –, en que la originaria base natural va siendo alterada y desfigurada por el dominio uniformizado de las técnicas.

La separación entre filosofía y las ciencias empíricas no dejaría de agravarse. El reparto propuesto por Wilhelm Dilthey no sólo vincula la incomunicabilidad de dos tipos de ciencia – de el espíritu y la naturaleza –, como la clara superioridad de las primeras; estas estudian “el exterior” y utilizan la explicación según causas y efectos; aquellas utilizan la comprensión de los fenómenos “interiores” a la conciencia: la hermenéutica de los fenómenos psicológicos, la psicología, y la hermenéutica de la psicología colectiva que son la cultura e historia:

Las ciencias del espíritu se distinguen, ante todo, de las ciencias de la naturaleza, porque éstas tienen por objeto hechos que se presentan a la conciencia como fenómenos dados separadamente y del exterior, mientras que los fenómenos de las primeras se les presentan del interior, una realidad y un conjunto que vive originaliter (Dilthey 1894, 1994, p. 150).

La bifurcación de la geografía en física y humana comprueba esta división tan rígida entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu (posteriormente: como humanas y sociales ...), así como los respectivos procedimientos más apropiados, en un crecimiento de fragmentación en disciplinas especializadas y sectoriales, incomunicables con objeto y métodos propios. En este cuadro de compartimentación a que condujo la micrología científica, una vía de consideración de las articulaciones entre filosofía y geografía consistirá en captar la “filosofía” subyacente, mejor dicho, los presupuestos teóricos implícitos en la pluralidad de escuelas de la ciencia geográfica.

La adjetivación de la geografía en *física, humana, humanista, cultural, social,*

urbana ... aclara inmediatamente la orientación preferencial en cuanto a la constitución de la realidad y al primado – cuando no a la hegemonía – de la naturaleza o la cultura, de la naturaleza o de la sociedad –, denunciando una concepción de la realidad unilateral, aunque no claramente tematizada. Las categorías otrora englobantes de épocas en que existían grandes concepciones del mundo – Naturaleza, Cosmos, Mundo – son sustituidas por otros objetos del estudio, tales como *regiones* (y diferenciación regional) *territorio*, *espacio*, *lugar*, comprobando la gradual pérdida de un horizonte de totalidad y la tendencia a la descripción de zonas de delimitación más integradas, pero también más restringidas y delimitadas⁴.

Pero hablar, en este contexto, de filosofía es más que impreciso, siendo que desde el siglo XIX ya no existe una forma filosófica de referencia; el pensamiento filosófico padece de la misma crisis de los saberes, ora se refugió en una metafísica desligada del empírico, ora buscó alianzas con las ciencias naturales y humanas. Más justo será entender el panorama de las ideas filosóficas como un amplio espectro ramificado de pensadores, corrientes y disciplinas, una situación que no ha dejado de acentuarse hasta los días de hoy. Es por eso con la mayor precaución que se deberá interpretar actualmente la expresión “filosofía de la geografía”. Se da como una filosofía *explícita*, cuando algunas orientaciones de los estudios geográficos adoptan expresamente conceptos, métodos y orientaciones primero elaborados en el ámbito de las diversas corrientes de la filosofía – mejor sería decir, de las filosofías –, y posteriormente transpuestos para su trabajo. Esta solicitud de préstamo fue muy clara en propuestas como el materialismo dialéctico, la semiología y la antropología simbólica y, más recientemente, otras como son las geografías fenomenológica, existencialista, hermenéutica. Se comprende esta influencia, que corresponde al presentimiento de una afinidad profunda, como reacción a la pura objetividad de la revolución cuantitativa, al establecimiento de leyes generales de la organización espacial de los fenómenos, al imperio de las estadísticas y de los sistemas de información. Incluyendo la vehemente reacción al determinismo, la reducción a la cartografía y topografía o a la ordenación del territorio.

Pero, por otro lado, la reacción anti-objetivista parece pender hacia el extremo opuesto, poniendo el acento mayor en lo humano, ya como transformador y modelador del espacio, ora en las diversas formas de ocupar y habitar la tierra, privilegiando la subjetividad, el vasto campo de las experiencias, percepciones, vivencias, sentimientos del mundo de la vida: el mundo exterior siempre mediado por las operaciones de la subjetividad. El uso del término “tierra” no puede ser más ambiguo: no es sentido astronómico del planeta; ni la capa de masa material con cubierta vegetal; ni el suelo firme donde colocamos los pies; es un suelo metafísico y existencial donde el hombre sostiene su situación de ser-en-el mundo y con el que establece lazos afectivos⁵. Ora, eligiendo al humano como protagonista y sujeto preferente del discurso, in-

⁴ Este enunciado, sin ninguna pretensión de exhaustividad, fue recogido en Dresch et Pinchemel, 1980 y Salgueiro, 2001.

⁵ Para el debate teórico sobre estas categorías, en especial la fenomenología, remito a Besse, 1997 y el importante conjunto de estudios reunidos en Marandola, 2012.

virtiendo la relación originaria entre fundamento y fundado, – el hombre no existe sin la Tierra, pero la Tierra puede existir sin el hombre – se arriesga a ceder a un manifiesto antropocentrismo. Tal como la fotografía puede ser entendida como escritura de la luz o registro realizado por el hombre, así la geografía: ¿es la Tierra que se escribe o es el hombre que la describe?⁶

3. *Filosofía y Geografía responden a problemas comunes*

Siendo que las áreas del conocimiento se desarrollaron de modo tan dispersivo que cualquier intento de reunión sólo puede resultar en un eclecticismo carente de fundamentación, enfoque e terminología comúnmente compartidos, o en las innumerables combinaciones interdisciplinarias que proliferan en el panorama actual, llevando a una aún mayor especialización micrológica, se plantea la hipótesis de pensar si filosofía y geografía, podrían reencontrarse, no por los caminos históricamente trazados, conducentes a la profunda separación de resultados sino en una comunidad de problemas. Se trata de una inversión de perspectiva o en el orden del comienzo, como defendió, Georg Simmel en *Problemas fundamentales de la filosofía*: el cuestionamiento general es siempre previo a las cuestiones subordinadas, y por mayoría de razón, a las soluciones y resultados. La esencia de la filosofía no se deriva de un conjunto de doctrinas, opiniones debatiéndose en secuencia histórica, sino que estaría en el impulso originario para plantear cuestiones y determinar así no sólo lo que quiere responder, sino también lo que quiere preguntar. Pero también todas las ciencias de la realidad – enfocadas en campos particulares – deben tener «un fin general que sólo posteriormente se desdobra en la multiplicidad de los problemas particulares» (Simmel, 1996, p.15). Si estas cuestiones son perennes y corresponden a interrogaciones fundamentales del ser humano, entonces, tendríamos en la racionalidad interrogativa un horizonte común y un conjunto de operadores para aproximar diferentes áreas del saber, a pesar de su especificidad. Son ellas:

- *La cuestión del uno y del múltiplo*, o de la relación entre la totalidad y sus partes. Desplegable en otras: ¿cómo es el constituido el mundo? ¿cuál es su forma? ¿Qué imágenes del mundo se pueden formar? ¿Cuáles son las conexiones entre global y local?
- *La cuestión de la permanencia y del cambio*, o del ser y del devenir. Desplazamiento en otras: ¿cómo se articulan espacialidad y temporalidad? ¿Sincronía (estructuración, coexistencia) y diacronía (sucesión, evolución y diversidad temporal)? ¿Historia de la naturaleza o historia humana?
- *La cuestión del sujeto y del objeto*, o de la subjetividad y objetividad; este problema se puede plantear desde un punto de vista gnosiológico:

⁶ Filosofía de la Geografía designa el ámbito especializado de una disciplina universitaria, que tanto puede ser un subcampo de la filosofía o una propedéutica a la geografía. De destacar en este aspecto la introducción en algunas unidades curriculares de la filosofía de la geografía, formando parte de una historia o una epistemología del conocimiento geográfico, o entendida como el estudio de las bases y de los paradigmas conceptuales de la geografía.

¿cuáles son las condiciones del conocimiento y de la verdad? o desde un punto de vista ontológico, fundador, sobre el ser en general y las diversas regiones del ser.

Una posible vía para un diálogo fecundo – tanto para la filosofía como para la geografía– y de colaboración recíproca estará en la adopción de un pensamiento de mediaciones y en el uso de categorías sintéticas capaces de superar las antinomias derivadas de opciones unilaterales y excluyentes. Esta visión unitaria puede ser llevada a cabo por el Paisaje.

El paisaje fue identificado como problema de la filosofía por medio de dos grandes teóricos: Georg Simmel y Joachim Ritter. Estos pensadores están de acuerdo en mostrar que la categoría “paisaje” es una invención moderna que vino a sustituir el Cosmos único, la gran Naturaleza, que en las épocas antigua y medieval englobaba toda la realidad, incluyendo la realidad humana. La época moderna introduce un clivaje en la historia de las ideas cuando instituye dos grandes escisiones (quizás irremediables, y de las cuales sólo parcialmente nos conseguiremos libertar): la división entre orden natural y el orden humano con la correlativa sustracción de la vida humana de la dependencia de los ciclos naturales, en particular con la creciente urbanización, regulada por la división del trabajo y los ritmos convencionales; la otra, la mentalidad analítica que en un esfuerzo de rigor va descomponiendo la realidad en partes de dimensión siempre menor. El hombre moderno perdió facultades holísticas y sólo fugazmente logra captar unidades complejas e integradas. Mirar este paisaje como individualidad única no es percibir una porción de naturaleza o un conjunto de elementos dispuestos en el suelo. Simmel privilegia la dinámica de esta experiencia anímica que por momentos accede a la interioridad y profundidad de la vida y se renueva en cada acto contemplativo (Simmel, 2001). Ritter, por su parte, enfatiza la distancia a la que la historia necesariamente condujo: es el ciudadano, y no el campesino, que puede verdaderamente celebrar los valores aún persistentes de una naturaleza arcaica, y son los artistas que saben objetivar esa contemplación en obras de la cultura pictórica y literaria (Ritter, 1963).

Pero es con Rosario Asunto, en el libro *Il paesaggio y l'estetica*, que la filosofía del paisaje gana un estatuto más sólido, liberándose de la penumbra nostálgica de una naturaleza primordial para siempre perdida. Los paisajes no son “partes” de la realidad, ni se crean en una experiencia vivida, ni constructos humanos, ni idealizaciones elaboradas en el campo del arte, cultura erudita, restringida y lejos de ser universal. Son modos específicos del ser, *presencias* de la naturaleza en la exterioridad real, en el eje horizontal de la espacialidad y en el eje vertical de la temporalidad. El paisaje es un modo ejemplar único de la realidad: un espacio finito, pero abierto al infinito del cielo; un espacio vivo atravesado por una temporalidad circular, inclusiva y múltiple donde se cruzan los diferentes tiempos y edades de los reinos mineral, vegetal, animal y humano. Un mero espacio sin la vivificación del tiempo natural y de la historia nunca será un paisaje (Asunto, 2005, pp.15-17).

Assunto supera las dos líneas que tradicionalmente dominaron el entendimiento del paisaje; por un lado, la confusión con el espacio uniforme y amor-

fo de la geometría: una extensión de territorio que puede ser transpuesto, planificado y medido trazando sobre un mapa una línea que va de un punto A a un punto B; fue esta reacción a la objetivación cartográfica y topográfica que durante años alejó la filosofía del paisaje de la geografía, acusada de descuidar las cualidades estéticas, que forman parte de la identidad de los lugares⁷. Pero, por otro lado, contrariando la idea hecha de que el paisaje habría sido inventado por la técnica pictórica del Renacimiento, Assunto liberta el paisaje del ámbito de la visualidad, como si la naturaleza fuera una imitación del arte y nuestra percepción modelada por esquemas estilísticos.

Se impone una aclaración sobre el significado de “estética” que figura en el título del libro. En el marco de esta ontología espaciotemporal que concede al ser el primado sobre la representación, la fruición estética es también simultáneamente espacial y temporal: sólo la fruimos sintiéndola en sensaciones corpóreas auditivas, táctiles, sonoras ..., y sólo la sentimos estando en ella, nella exterioridad y cielo abierto, donde la realidad se da liberada de velos hipersubjetivos, proyectivos. La sensación estética es en su génesis un sentimiento vital. Es por eso en ella, en la naturaleza que se da en modos finitos abiertos al infinito que se da la transición del físico – de la multimodal materialidad del mundo sentida multi-sensorialmente a la metafísica: el encuentro con el fundamento de la vida.

Es precisamente por el hecho de que el paisaje es naturaleza que nosotros, que somos también naturaleza, no nos limitamos a vivir en el paisaje, pero vivimos el paisaje, porque vivimos la naturaleza y, además, vivimos de la naturaleza: de aquella naturaleza que en el paisaje se configura en imagen, imagen de la que somos, a la que pertenecemos, y no simplemente imagen que observamos estando fuera de ella. Pero cuando se dice que vivimos el paisaje porque vivimos de la naturaleza, debemos estar atentos a no creer que vivir de la naturaleza sea aquí una simple metáfora. La expresión tiene un significado literal, reconocidísimo y hoy transformado en razón pública, desde que las personas más cualificadas y más autorizadas sintieron la necesidad urgente de sonar, por así decir, la campana de alarma, de advertirnos que la expresión vivimos de la naturaleza tiene su correlativo en otra, que provoca miedo: sin la naturaleza moriríamos (Assunto, 2005, p.128).

En esta línea de una ontología que funda la cohesión y densidad del ser desde la física a la metafísica, es tiempo de reanudar lazos, definir hilos conductores y proporcionar un diálogo. La filosofía del paisaje, una disciplina aún en constitución, solicita a la geografía, actual y futura, el complemento de que carece: sólidos conocimientos de la base natural en su constitución y componentes. Recordando la lección de Kant de que el conocimiento global (al menos, en idea) debe preceder al conocimiento local y que «la geografía física

⁷ La expresión identidad estética de los lugares, como identidad local, integrando aspectos morfológicos y estéticos, se debe a D'Angelo, 2001; una fundamentación de pendiente más cultural e incliniendo en la preservación de los modos de existencia de las comunidades, pero también tendente a superar el extremo objetivismo y el hipersubjetivismo se debe a la geofilosofía (Bonesio, 1999); un panorama de las principales teorías filosóficas del paisaje puede encontrarse en Serrão, 2011.

no es sólo el fundamento de la historia, sino también el fundamento de todas las geografías posibles» (Kant, 1902), es una opción equivocada menospreciar la geografía como extensión de tradiciones filosóficas, una especie de filosofía “aplicada” que al desvalorizar el objeto-Tierra a favor del objeto-hombre desvaloriza también la geografía como saber originario, ciencia de la Tierra.

Más instructiva se revela la producción teórica de algunos geógrafos, aquí referidos sólo a título ilustrativo. La concepción del paisaje como *Gestalt* (unidad de forma y contenido) orgánica, incluyendo el suelo, el clima, la vegetación y los animales introduce el programa de estudio del paisaje delineado por Carl Troll en la secuencia: morfología – ecología o fisiología – tipología o sistemática – cronología – conservación y construcción (Troll (1950), 1999, pp. 63-77); el método GTP (Geo-sistema, Territorio, Paisaje) de Georges Bertrand (2000); o la propuesta de los modelos del mundo de Franco Farinelli (2003) – comprueban cómo las dos visiones del mundo tomadas al mismo tiempo en su amplitud y en su concreción pueden caminar juntas.

En una época en que globalización tanto puede significar la posibilidad de conexión sin barreras entre todos los habitantes del mundo, formando una única Humanidad y una sola Tierra, o, por el contrario, la galopante nivelación de la diferenciación cualitativa en una uniformización empobrecedora, el pensamiento filosófico y geográfico del paisaje parece más que nunca urgente para salvar al mismo tiempo la unidad y las diferencias: comprender, para salvar y proteger, las características innatas, saber distinguirlas de las adquiridas y emitir juicios críticos sobre los maleficios de las transformaciones desfiguradoras.

Bibliografía

- ASSUNTO R., *Il paesaggio e l'estetica*, Palermo, Edizioni Novecento, 2005.
- BERTRAND C., BERTRAND G., *Une géographie traversière, l'environnement à travers territoires et temporalités*, Paris, Arguments, 2002.
- BESSE J.-M., “Entre géographie et paysage: la Phénoménologie”, in Collot M. (a cura di), *Les enjeux du paysage*, Bruxelles, Ousia, 1997, pp. 330-341.
- BONESIO L., “Custodire la Terra”, in BONESIO L., SCHMIDT DI FRIEDBERG M. (a cura di), *L'anima del paesaggio tra estetica e geografia*, Milano, Mimesis, 1999, pp. 127-136.
- CAVALCANTO A.P.B, VIADANA A.G., “Fundamentos históricos da geografia: contribuições do pensamento filosófico na Grécia antiga”, in TEIXEIRA GODOY P.R. (a cura di.), 2003, pp. 11-34.
- CIARDI M., *Terra. Storia di un'idea*, Firenze, Laterza, 2013.
- D'ANGELO P., “I limiti delle teorie correnti del paesaggio e il paesaggio come identità estetica dei luoghi”, in D'ANGELO P., *Estética della natura. Bellezza naturale, paesaggio, arte ambientale*, Roma-Bari, Editori Laterza, 2001, pp. 146-168.
- DE ALBUQUERQUE L., *As Navegações e a sua Projecção na Ciência e na Cultura*, Lisboa, Gradiva, 1987.
- DE ALBUQUERQUE L., *Ciência e Experiência nos Descobrimentos Portugueses*, Lisboa, ICALP, 1983.

- DILTHEY W., *Ideen über eine beschreibende und zergliedernde Psychologie*, 1894 (trad. francese *Le Monde de l'esprit*, Paris, Aubier, 1949).
- DRESCH J., PINCHEMEL P., "Géographie", in *Encyclopaedia Universalis*, vol. 7, Paris, 1980, pp. 619-625.
- FARINELLI F., *Geografia. Un'introduzione ai modelli di mondo*, Torino, Einaudi, 2003.
- HUMBOLDT ALEXANDER VON, *Ansichten der Natur, mit wissenschaftlichen Erläuterungen*, Stuttgart, Reclam, 2003.
- KANT I., *Kritik der Urteilskraft*, vol. 5, Berlin, Königlich Preußische Akademie der Wissenschaften, 1900.
- KANT I., *Physische Geographie*, vol. 9, Berlin, Walter de Gruyter, 1968.
- KIRK G.S., RAVEN J.E., *The Presocratic Philosophers. A Critical History with a Selection of Texts*, Cambridge, The University Press, 1966.
- LOUDEN R.B., "Die Entdeckung von Kants "Geographie": das letzte Neuland", in KAUKAR-LEITE P., CECCHINATO G., DE ARAUJO FIGUEIREDO V., RUFFING M., SERRA A., *Kant and the Metaphors of Reason*, Hildesheim-Zürich-New York, Georg Olms, 2015, pp. 471-496.
- MARANDOLA JR. E., HOLZER W., DE OLIVEIRA L. (a cura di), *Qual o espaço do lugar? Geografia, Epistemologia, Fenomenologia*, São Paulo, Perspectiva, 2012.
- PEREIRA D.P., Edição comemorativa da descoberta da America por Christovão Colombo no seu quarto centenário, Lisboa, Imprensa Nacional, 1892.
- RITTER J., "Landschaft. Zur Funktion des Ästhetischen in der modernen Gesellschaft", in RITTER J., *Subjektivität*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1974, pp. 141-163.
- SALGUEIRO T.B., "Paisagem e Geografia", in *Finisterra. Revista Portuguesa de Geografia*, XXXVI, 72, 2001, 37-53.
- SANTOS L.R., "Pensar a Terra. O pensamento geo-cosmopolítico de Kant e seus desafios", in BAUCHWITZ O.D., MORAES D., FERNANDES E. (a cura di), *O Homem e o Espaço*, Natal, UFRN, 2017, 229-272.
- SERRÃO A.V., "A Paisagem como problema da Filosofia", in SERRÃO A.V. (a cura di), *Filosofia da Paisagem. Uma Antologia*, Lisboa, Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2011, pp. 13-35.
- SIMMEL G., "Hauptprobleme der Philosophie", in *Gesamtausgabe Band 14*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1996, pp. 94-100.
- SIMMEL G., "Philosophie der Landschaft", in *Gesamtausgabe Band 12*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2001, pp. 471-483.
- SPOSITO E.S., *Geografia e filosofia: contribuição para o ensino do pensamento geográfico*, San Paolo, UNESP, 2003.
- TANCA M., *Geografia e Filosofia. Materiali di lavoro*, Milano, Franco Angeli, 2012.
- TEIXEIRA GODOY P.R. (a cura di), *História Do Pensamento Geográfico E Epistemologia Em Geografia*, São Paulo, Editora Unesp, 2003.
- TROLL C., "Die geographische Landschaft und ihre Erforschung", in BONESIO L., SCHMIDT DI FRIEDBERG M. (a cura di), *L'anima del paesaggio tra estetica e geografia*, Milano, Mimesis, 1999, pp. 57-88.

A Look from Philosophy on Geography: two visions of the world, a community of problems

This article is written from the point of view of philosophy and seeks to contribute to the very complex question of the links between philosophy and geography. Philosophy and geography are here taken in their most original conceptions, respectively, as the knowledge of the first principles of the world and as a description of the Earth in the extent of its visible surface.

In 1. we briefly present possible points of view to understand this articulation, by highlighting some moments in the history of ideas where this convergence was close.

In 2. we discuss the topics “philosophy in geography” and “philosophy of geography”.

In 3. we propose to approach these two fundamental branches of knowledge through a community of problems, whose answers have never failed to produce contradictory solutions. A possible way of reunification, for both philosophy and geography, may be the adoption of a mediation thinking and the choice of synthetic categories, such as landscape, capable of overcoming the antinomies that have been at the basis of the divorce between science and philosophy, natural world and human world.

Un regard de la philosophie sur la géographie. Deux visions du monde, une communauté de problèmes

Cet article est écrit du point de vue de la philosophie et cherche à contribuer à la question très complexe des articulations entre philosophie et géographie. Philosophie et géographie sont ici prises dans leurs conceptions les plus originales, respectivement, comme la connaissance des premiers principes du monde et comme une description de la Terre dans l'étendue de sa surface visible.

Dans 1. on présente brièvement des points de vue possibles pour comprendre cette articulation, en soulignant quelques moments de l'histoire des idées où cette convergence fut étroite,

Dans 2. on discute le sens des expressions «philosophie dans la géographie» et «philosophie de la géographie», tout en soulignant leurs différences.

Dans 3. On propose l'approche ces deux savoirs fondamentaux à travers une communauté de problèmes, dont les réponses n'ont jamais manqué de produire des solutions contradictoires. Une voie possible de réunification, tant pour la philosophie que pour la géographie, peut se trouver dans une pensée des médiations et dans le choix de catégories synthétiques, telles que le paysage, capables de surmonter les antinomies qui ont été à la base du divorce entre science et philosophie, entre monde naturel et monde humain.